



El mormullo

Aspiramos a un planeta que garantice, tierra, techo y trabajo para todos/as

Querida lectora, lector, en este nº 7 del Boletín *El murmullo*, abordamos el tema del derecho que todo ser humano tiene, a vivir bajo un techo, cuidar y cultivar la tierra y obtener un trabajo que le dignifique. Las tres “T” (tierra, techo, trabajo) que Francisco pronunció en su discurso, con motivo de los Encuentros Mundiales de los movimientos populares entre 2014 y 2016; y que propone un mundo más justo e igualitario.

Pide pasar del “soñar juntos” al “hacer juntos”, de la teoría a la acción, es tiempo de actuar en medio de tanta debilidad y fragilidad humana. *Que el “soñar juntos” nos lleve a trabajar incansablemente por el Reino de Dios, reino de amor, justicia, paz y a aspirar a un planeta que garantice tierra, techo y trabajo para todos/as* (F. Tutti 127).

Y junto con estas reflexiones y exhortaciones de Francisco, compartimos las experiencias de dolor que provoca en las personas, la falta de un empleo digno, una vivienda digna y un trozo de tierra propio, para poder cuidar y cultivar. Y esto en países, donde aparentemente se reconocen los Derechos Humanos.



El desafío con que se viven estos tres derechos en Angola (África) donde la tierra, es propiedad del estado, el derecho al trabajo es violado por la falta de políticas adecuadas y la vivienda requiere la renovación y rehabilitación urbana en todo el país.

Y desde una mirada más emergente, se nos invita a cuidar nuestra madre tierra, amarla, respetarla... y unirnos en la lucha y el esfuerzo de cada día, con la esperanza puesta, en que solo así, el derecho a una vida digna, será posible para todos y para todas.

Desde siempre, nuestra mirada como Apostólicas, ha estado puesta y quiere seguir estando en los pobres, ellos son los “Vicarios de Cristo” y porque es en ellos, donde encontramos al Cristo sin techo, sin trabajo, sin tierra.

Y acogemos este principio fundamental de la doctrina de la Iglesia, y del evangelio, *Los derechos de los pobres, son el criterio del juicio final.* (Mat 25).

Que el acercarnos a estas reflexiones, nos lleven a un compromiso activo personal y comunitario, de contribuir en esta línea de derechos sagrados, en seguimiento a Jesús liberador ■

Apostólicas del
Corazón de Jesús

www.apostolicas.org

Círculo de comunicación

Rosa Cuba,
Concepción Mejía,
Cecilia Prudencio,
Vero Hernández,
Teodora Arranz.

Colaboran en este número

Filipe Pedro Cândido (Angola),
Orlando Hernández Alegría (México),
Miguel Ángel y Paco Expósito (España).

Síguenos en:





Tierra, techo y trabajo, derechos sagrados

▲ Cecilia Prudencio Chavez A.C.J.

Somos testigos/as del caminar y la lucha de los movimientos populares en todo el mundo, cada uno en su particularidad y diversidad, pero con un objetivo común, una bandera que expresa un compromiso con los excluidos y excluidas del sistema político social dominante, o como Yayo Herrera denomina “un sistema que está en contra de la vida”. Esta bandera es la que conocemos como las 3T – Tierra, Techo y Trabajo.

En palabras del Papa Francisco estas 3T son **Derechos Sagrados** porque la vida/dignidad de ningún ser humano es negociable. Y esa dignidad precisa ser reconocida, garantizando estos tres derechos básicos para cada persona y para los pueblos. Estas 3T no pueden ser el privilegio de unos pocos a costa del sufrimiento de muchos. De ahí la importancia de los movimientos populares, quienes creen en la fuerza movilizadora de los pobres. Cuando los pobres se organizan, su grito y su lucha se convierte en esperanza, no solo para ellos sino para toda la humanidad. Ningún ser humano, ningún pueblo debería ser excluido de estos derechos.

Los movimientos populares nos han ayudado a comprender el significado de las 3T. **“Los excluidos del techo son aquellos que habitan en barrios populares sin acceso a servicios básicos, quienes viven en la calle, quienes tienen que dejar la mitad de su tiempo de trabajo para dormir en un apartamento minúsculo. Los excluidos del trabajo son los desempleados y aquellos que han sido relegados al trabajo informal o precario, los migrantes, discriminados muchas veces y reducidos a la servidumbre. Y los excluidos de la tierra son los campesinos y pueblos originarios, también los pequeños productores del mundo, desplazados por el avance del agronegocio y las grandes corporaciones”.**

Frente a esta situación, han propuesto una agenda:

- ▶ Primero, la economía debe ponerse al servicio del pueblo, garantizando, que ningún trabajador esté sin derechos.
- ▶ Segundo, la integración socio urbana debe asegurar que ninguna familia quede sin techo, respetando la diversidad cultural de nuestras ciudades y evitando la segregación urbana.
- ▶ Tercero, una reforma agraria integral, debe garantizar que ningún campesino quede sin tierra, que ningún pueblo originario sea despojado de su territorio.

En nuestra historia congregacional, estas 3T han estado presentes desde los inicios, las hemos llamado de muchas maneras, pero siempre con la confianza de que *“No tenemos otro lugar para escuchar la voz de Dios que la historia y la historia contada y escuchada, desde los excluidos”* (OC 92). La misión a la que somos convocadas y enviadas nos lanza a vivir **com-pasión** en las periferias geográficas y existenciales de la historia, porque como nos dice Luz Casanova “los pobres son los vicarios de Cristo”.

En nuestro caminar congregacional y desde las diferentes geografías, hemos tenido el privilegio de compartir el camino, con diferentes movimientos populares, con los cuales, hemos luchado por estos derechos y celebrado los pequeños logros, como por ejemplo, unirnos a la lucha por la vivienda en los pueblos de Canto Grande (Lima) para un desahucio en Madrid junto a la plataforma de “afectados por las hipotecas”, acompañar la formación de jóvenes en Angola, con la esperanza puesta en que el trabajo les permita vivir una vida, que merezca ser vivida.

Estas 3T nos regalan confianza y nos desafían a vivir enredándonos con otros y otras, en la esperanza de que otro mundo es posible ■

Tierra, techo y trabajo, un gran desafío para Angola

Filipe Pedro Cândido, Angola.

Hablar de las tres “T”, tierra, trabajo y techo en la realidad de Angola, es un gran desafío, intento compartir brevemente como se viven estos derechos en Angola.

Derecho a la Tierra

En Angola, la tierra se considera propiedad del Estado, existen conflictos por la tierra relacionados con la ocupación ilegal y la inseguridad de quien tiene legítimamente el derecho de propiedad. No existe un registro único de concesiones de tierras y nadie sabe quién la ocupa, ni qué actividades realiza en ella. La tierra es uno de los recursos fundamentales para el sustento de las familias y comunidades más empobrecidas, que necesitan de ella para su supervivencia. Es urgente un ordenamiento territorial y planificación que permitan la inclusión de los ciudadanos más desfavorecidos a este derecho.

Derecho a un Trabajo

El derecho al trabajo es un derecho humano fundamental, pero hoy se ve constantemente violado, por la falta de políticas adecuadas que garanticen el acceso al trabajo digno y justamente remunerado. Angola es hoy una nación de desempleados, donde un gran número de personas sin oportunidades se ha lanzado al comercio informal, como una alternativa, que les permita obtener algunos ingresos, aunque éstos no ofrecen una estabilidad ni los beneficios para un desarrollo sostenible.

Creo que este derecho enfrenta muchos retos, uno muy urgente es eliminar la discriminación y desigualdad por factores de género, etnia y estatus socioeconómico, que influye negativamente en las oportunidades de trabajo para ciertos grupos como son las mujeres y los jóvenes.

Derecho a un Techo

El ejercicio del derecho a un techo (vivienda) es otro fenómeno en constante riesgo, en los últimos días en todo el país se han registrado ocupaciones ilegales de viviendas, resultado del desconocimiento de la ley y de la nueva política nacional de vivienda. Esto ha facilitado una ola de fraudes, acentuando así los conflictos en el acceso a la vivienda.

La falta de vivienda es un problema que ha llevado a la expansión generalizada de los musseques (barrios periféricos) y quitado el sueño a muchos ciudadanos, de tener una casa propia. Creo que, para minimizar estos problemas de acceso a la vivienda, es necesario aumentar el número de construcciones de viviendas con un enfoque en las familias más vulnerables; casas para jóvenes y personas de bajos ingresos; que se revise la regularización de los derechos de posesión y propiedad; así como la renovación y rehabilitación urbana en todo el país ■

¿Quién es Filipe?

Educador social, estudiante finalista de la licenciatura en Derecho en la especialidad de jurídico económicas. Actualmente coordinador del Programa de Protección Social de Base de la Escuela Nacional de Formación de Técnicos de Servicio Social vinculado al Ministerio de Acción Social, Familia e igualdad de género. Es autor del libro “La problemática de la tierra en Angola”.



“Ninguna familia sin techo, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ninguna persona sin la dignidad que le confiere el trabajo”

Teo Arranz González, A.C.J.

Para poder trabajar, tienes que tener techo y tener alimentación, nos cuenta Juan. Si no estás descansado y no has comido, no tienes “energía”. Con 40 años, malvivió unas semanas en la calle. Ahora vive en un albergue. “Lo que yo quiero es tener un trabajo estable. Eso significa tener una economía estable y techo y mesa para todos los días. Eso quiero: quiero vivir. Esa es mi victoria” señala.

A Juan como a tantos otros, se les condena a sobrevivir. El repite que se cae en el *sinhogarismo* y que, en tres días, ese viaje, puede no tener retorno

Acaba de terminar un trabajo como mozo de almacén y espera le llamen para la campaña de fresas. La discontinuidad en el trabajo y la precariedad, siguen siendo, junto a la falta de acceso a vivienda, la principal limitación para que Juan alcance «su victoria».

No tener techo, no tener un hogar es una de las cosas más duras que pueden pasar y en muchos casos, el origen de otros muchos problemas: pérdida del empleo, dificultad de acceso a la sanidad y a los servicios sociales, enfermedades de todo tipo, también mentales, pobreza y más pobreza. Aquí, en nuestro país, donde parecía que habíamos llegado a alcanzar el estado de bienestar para una gran mayoría.

La lucha por la justicia social, bajo el lema “Tierra, Techo y Trabajo” simboliza las necesidades más esenciales del ser humano y se convierte en una declaración de lucha por aquellos que han sido históricamente excluidos y aun hoy lo siguen siendo.

Estas situaciones se agravan mucho más ante:

- La crisis climática, que no es solo ambiental, sino profundamente social y que sus efectos golpean especialmente a las mujeres, comunidades empobrecidas y países del Sur Global.

- Los conflictos y enfrentamientos bélicos, como el principal y más urgente riesgo global de consecuencias imprevistas.

- La explotación económica, donde los más vulnerables siempre son los primeros afectados (mujeres, migrantes, niños. ...).

- Es imprescindible iniciar procesos y proyectos que transformen la vida de los más vulnerables, que se resisten a vivir en la miseria y crear un sujeto colectivo y un programa de cambio que exceda la voluntad política de cualquier dirigente.

Y que en el corazón de cada proyecto estén los más pobres, no sólo como destinatarios, sino como protagonistas. (Papa Francisco)

La lucha por la tierra, la casa y el trabajo, se lleva a cabo en Europa. Una prueba de ello es la crisis de las hipotecas que han estimulado la creación de organizaciones populares en países como España, donde la plataforma de “Afectados por la hipoteca” adopta diferentes estrategias de amor y solidaridad, como bien visibiliza la película española “En los Márgenes”. El amor y la solidaridad podrían ser para muchas personas y familias la última esperanza de obtener una vida digna.

El ejemplo de una vida austera al servicio del prójimo es la mejor forma de promover el bien común y el proyecto puente de las tres “T”.

Los pobres no solo padecen la injusticia, sino que también luchan contra ella, practican la solidaridad que es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos, sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. En definitiva, la solidaridad entendida en su sentido más hondo es un modo de hacer historia ■



Tierra, techo y trabajo desde una mirada emergente



Orlando Hernández Alegría es un campesino de Chiapas, México, técnico en agronomía. Actualmente dedicado a la agricultura, ganadería y comercio. Miembro activo como representante y vocero del Programa “Sembrando Vida en tres Municipios del Estado Mexicano”, capacitado en la elaboración y usos de BIOL (un abono natural en la agricultura sostenible).

▲ Verónica Hernández Alegría, ACJ.

¿Cuáles son los desafíos o problemas con el que te encuentras al trabajar o estar en contacto con la tierra?

La tierra es nuestra casa común, gracias a ella subsistimos y resistimos. Antes nuestros ancestros se regían con el ciclo lunar para sembrar, las estaciones del año eran exactos, la tierra era fértil, y todo era muy natural, hoy en día el **cambio climático** ha afectado el ciclo y en realidad se ha vuelto un problema para nosotros los campesinos que vivimos de la siembra, hoy cuesta lograr lo básico para el consumo, sumado a **que las plagas y las enfermedades** se han vuelto resistente para su combate y no dejan desarrollar el sembrado de maíz, frijol, calabaza, café, cacao y otros más. Otro de los desafíos es **la erosión del suelo** causados por las prácticas agrícolas inadecuadas,

tierras sin descanso, deforestación, sequía, pérdida de nutrientes fundamentales, muerte de microorganismos por uso de químicos, por la cual la tierra se ha vuelto infértil. También los animales como el mapache, tejón, pájaros, ratones... no dejan evolucionar el sembrado. Son algunos factores que desafían trabajar en el campo.

¿Qué relación de importancia encuentras entre tierra, techo y trabajo?

Las tres T son derechos fundamentales, tener tierra para trabajar y una casa donde vivir ya es gran logro, pero puede uno no tener alguno de ellos y es de buscar cómo enfrentarse con la realidad, la tierra aun con sus debilidades nos sostiene la vida, hay algo de donde echar mano y



tener casa de buena construcción cuesta mucho dinero y si no hay los recursos suficientes no es posible construir, se vive como se puede, sencillo y digno. Tener un trabajo con todas las de la ley tampoco es que resuelve todas las necesidades humanas, los salarios no alcanzan, y el costo de la vida es más cara en relación al salario. Es triste no tener las oportunidades de las tres T. Los derechos escritos están, pero los derechos en la práctica cotidiana no nos llegan como debiera ser. Vivimos en una sociedad donde reina la desigualdad.

¿Cuáles son tus motivaciones de esperanza significativas que te lleva a trabajar la tierra?

Amo trabajar la tierra, y pongo en práctica lo que aprendí de mi padre.

Transmito el amor a la tierra, la práctica de cultivar, a la nueva generación en mi familia aun con los desafíos que se presentan.

Impulso la diversificación de plantas de producción de alimentos suficientes para sustento familiar.

Aun con la problemática que se presenta trabajar la tierra, valoro y logro obtener productos frescos cultivados con productos orgánicos y libres de químicos, con todo los cuidados y el esfuerzo de trabajo que eso lleva, de lo contrario todo hay que comprar.

La invitación es a cuidar a nuestra madre tierra, reforestar, ya que gracias a ella nosotros trabajamos y podemos vivir con lo necesario y producir nuestros propios alimentos saludables para el autoconsumo, el trabajo es lucha y esfuerzo de cada día, una consigna que me acompaña en mi labor "campesino escucha en la hamaca no se lucha" ■



Gracias por tanto bien recibido

Apostólicas del Corazón de Jesús. Daimiel.

El 13 de febrero de 2025 nos despedimos de la comunidad de Daimiel. Estamos muy agradecidas por estos 82 años de vida compartida con el pueblo. Nos hemos sentido acogidas, acompañadas y desafiadas a vivir con pasión el seguimiento a Jesús y hemos sido testigas privilegiadas del paso de Dios por este pueblo.

Las palabras, no alcanzan a expresar lo que hemos vivido, sólo nos queda decir **GRACIAS POR TANTO BIEN RECIBIDO**. Tenemos la confianza de que lo vivido quedará en nuestra memoria y en nuestro corazón.

Así lo expresaba, el boletín del ayuntamiento en el apartado de "Noticias de Daimiel".

El cierre de la casa de las Damas Apostólicas (Así seguían llamándonos en Daimiel) marca el final de una etapa en la historia de nuestro pueblo, donde su labor ha dejado una huella imborrable en la vida de muchas personas y les instamos a que sigan haciendo realidad el deseo de Luz Casanova:



Que tu divisa sea siempre esta: *"Que por mí no quede, aunque me cueste. Cosas grandes, no hay muchos que las puedan hacer, pero cosas pequeñas todas. Actúa con deseo de hacer el bien al prójimo, como el que ve en él, la imagen de Dios".*

Su legado permanecerá en el recuerdo de quienes han compartido su camino de fe y compromiso con los más necesitados"

Confiadas en la fuerza del Espíritu, en Luz Casanova, en las primeras compañeras Apostólicas que nos precedieron y en las que hoy seguimos acompañando procesos.

MUCHAS GRACIAS ■

Juan de Herrera (República Dominicana)



Miguel Ángel y Paco. (España).

Abrir la puerta y encontrar la imagen de Luz Casanova, es algo que te hace revivir muchos sentimientos y recuerdos para los que nos sentimos familia apostólica.

Enseguida, el aroma y las huellas de las Apostólicas que han pasado por Juan de Herrera lo encuentras en sus gentes, en los vecinos cercanos, en los barrios donde han trabajado, en los matrimonios de los muchachos y muchachas, que ellas acompañaban en catequesis (hoy ya con familias amplias), en los jóvenes que han estudiado, que han aprendido a través de las escuelas radiofónicas y que hoy lo ponen en práctica en distintos lugares, en los ancianos que recuerdan con ternura las visitas que les hacían y hasta en las flores y frutos del jardín que un día plantaron y cuidaron para que hoy se siga recogiendo el fruto...

Desde aquí, la abundancia se sigue dando en este lugar de Republica Dominicana, sencillo y humilde como su gente, apartado de los grandes resorts turísticos, pero con personas que siempre acogen, comparten, sonríen, siempre hay un ¡tome asiento! ¿le cuelo un café? ¿un jugo? ¿una menta? ...

El tiempo ha pasado, la vida sigue... las hermanas y su Carisma, la forma de relacionarse, de caminar juntos y juntas en igualdad, sigue presente, se palpa en su día a día, en lo que permanece, en la cooperativa de productos naturales de las mujeres, en el barrio Luz y en tantas otras realidades.

Acercarnos y seguir caminando como Laicos Apostólicos por esta tierra, es un regalo compartido para los que llegamos y somos acogidos y para los que están, porque reconocen que no se les olvida, es un volver a los orígenes, a ese "Primer Día".

Agradecidos por poder compartir la vida con este pueblo.

Agradecidos a las compañeras ACJ ■